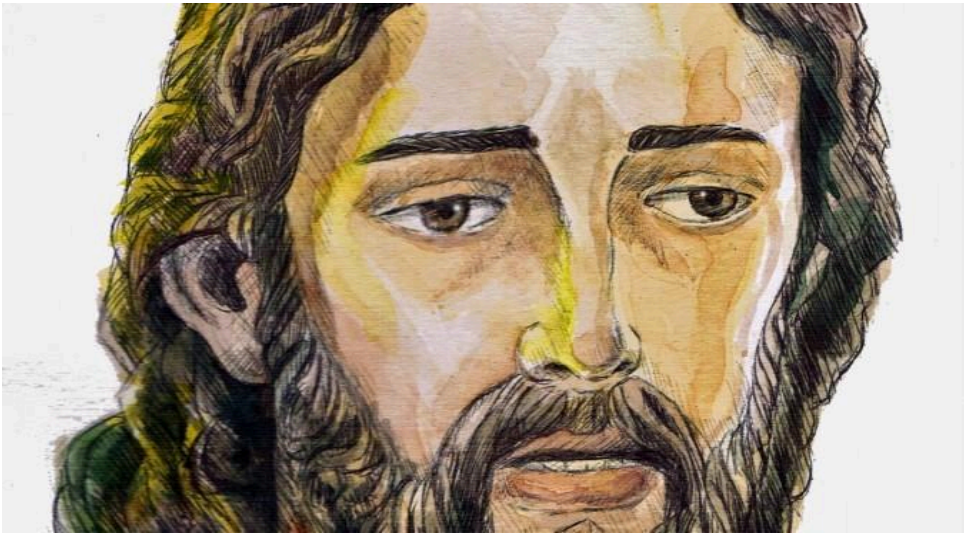
CUARESMA

camino hacia la LUZ

2022



“Coge tu cruz y sígueme”

Camina con Jesús hacia la fuente de la vida y del amor. No te importe que tu llama sea muy pequeñita. El soplo del Espíritu la hará grande.

“Ninguno llegue tarde al tiempo de Dios, ninguno sea perezoso en el servicio divino. Sean todos perseverantes en la oración, fieles en la constante devoción. Sean vigilantes mientras es de día. El día resplandece. Cristo es el día” (San Agustín)

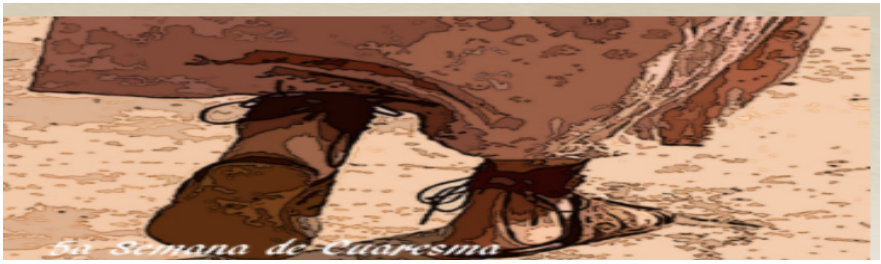
Ayuno y abstinencia

- El ayuno es el mayor sacrificio de este día, consiste en hacer una sola comida “fuerte” al día. Es algo que se realiza durante el Miércoles de Ceniza y también el Viernes Santo.
- La abstinencia es otra antigua costumbre de los cristianos, que consiste en la prohibición de comer carne. Se debe cumplir el Miércoles de Ceniza, todos los viernes de Cuaresma y también el Viernes Santo.

“Si amas al Cielo, cielo eres;
si amas la tierra, tierra eres;
si amas a Dios, dios eres” (San Agustín)

LAS TENTACIONES DE JESÚS: ¡Nuestras luchas y nuestra victoria! Mateo 4,1-11 “Cristo fue tentado por el diablo, pero en Cristo también tú eras tentado. Porque Cristo tomó de ti su carne, pero de sí tu salvación, de ti su tentación y de sí tu victoria” (San Agustín)

“Por él (Cristo) nos concedes a tus hijos anhelar, año tras años, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que, dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios”. (Del Prefacio I de Cuaresma)



Miércoles de ceniza
El Evangelio: Mateo 6,1-6.16-18

"Cuando hagas limosna, Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El camino de esta vida es duro y lleno de pruebas: cuando las cosas van bien no hay necesidad de exaltarse, cuando van mal hay que abatirse. La felicidad que el Señor te concede en esta vida es para consolarte, no para corromperte. Y si en esta vida te golpea, lo hace para corregirte, no para perderte. Acepta al padre que te corrige, si no quieres probar al juez que te castiga. Son cosas que les decimos todos los días, y hay que repetirlas con frecuencia porque son buenas y hacen bien" (San Agustín)

Para cultivar la semilla de la Palabra en la vida:

1. ¿Qué sentido tiene el tiempo de la Cuaresma?
2. ¿Cuáles son los verbos imperativos más fuertes de las lecturas que escuchamos hoy?
3. Al examinar lo que hago todos los días: ¿Cuáles son las motivaciones que determinan mi comportamiento? Si me he desilusionado o irritado por las reacciones del prójimo frente a lo que he hecho, ¿Qué indica esto?

4. Según el Evangelio, ¿Qué debe determinar mi comportamiento? ¿Qué recompensa debo buscar?

5. Me tomo un tiempo en estos primeros días de la Cuaresma para ver en qué puntos debo trabajar de manera especial en mi relación: con Dios, con mi prójimo, conmigo mismo.



Jueves después de ceniza
Lucas 9, 22-25

"El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?"

Antes de cargar con nuestra "cruz", lo primero, es seguir a Cristo. No se sufre y luego se sigue a Cristo... A Cristo se le sigue desde el Amor, y es desde ahí desde donde se comprende el sacrificio, la negación personal: «Quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt 16,25). Escoger amar es muchas veces escoger sufrir… **«En aquello que se ama, o no se sufre, o el mismo sufrimiento es amado»** (San Agustín).

«Que cada día tomes tu cruz y me siga». Señor, que tu crucifixión y tu resurrección nos enseñen a afrontar las luchas de la vida cotidiana y a atravesar las angustias de la muerte a fin de que vivamos una vida más plena y creadora. Paciente y humildemente has aceptado los fracasos de la vida humana, como son los sufrimientos de tu crucifixión. Ayúdanos aceptar las penas y las luchas que nos trae cada día como ocasiones de crecer y asemejarte mejor. Haznos capaces de afrontarlas pacientemente y con valentía, con plena confianza en tu protección. Haznos comprender que no llegaremos a la plenitud de la vida si no es a través de una incesante muerte de nosotros mismos y de nuestros deseos egoístas, porque es solamente muriendo contigo que podremos contigo resucitar. ***Teresa de Calcuta***



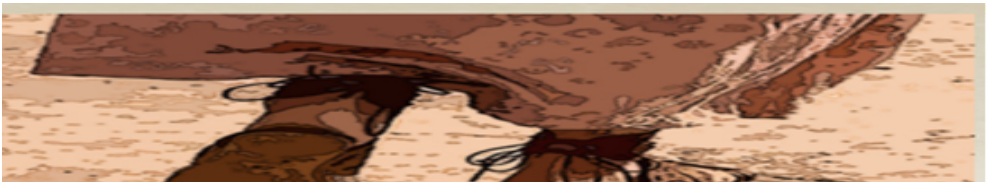
Viernes después de Ceniza
Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: "¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?" Jesús les dijo: "¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán."

El que practica el ayuno debe comprender qué es el ayuno: debe ser misericordioso si espera recibir misericordia... El profeta dice: **«El sacrificio que Dios quiere es un corazón quebrantado; el corazón quebrantado y humillado, Dios no lo desprecia»** (Is 50,19). Ofrece, pues, a Dios tu vida, ofrece la oblación del ayuno para que le llegue a Él una ofrenda pura, un sacrificio santo, una víctima viva que interceda en favor tuyo...

Lo que esparces a través de la misericordia, crecerá de nuevo en tu granero. Lo despilfarras por tu avaricia, recoges por tu generosidad. Cuanto das al pobre, te lo das a ti mismo; porque lo que tú no cedes a otro, tampoco tú lo tendrás. **San Pedro Crisólogo (hacia 406-450), obispo de Rávena, doctor de la Iglesia**

Abstinencia y ayuno. Cuando el infortunado rey de Francia Luis XVI (+ 1793) se encontraba en la cárcel, sus verdugos, rebeldes a su madre la santa Iglesia, le presentaron un viernes comida de carne a fin de tiranizar su conciencia. El rey, sin inmutarse, llenó un vaso de agua, echó en él pan y, sonriente, dijo: «Ésta es mi comida.» ¿Quién no admira tanta virtud? Este sencillo hecho basta por sí solo para hacer gloriosa la memoria de Luis XVI, y prueba que era más fuerte que aquellos malvados, que tenían a su disposición los cañones, la guillotina y el verdugo.



Sábado después de Ceniza
Lucas 5,27-32

"¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?" Jesús les replicó: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan."

Jesús piensa en esos "justos" que son incapaces de trascender la noción de justicia para llegar a reconocer la misericordia de Dios. Su actitud recuerda la de los obreros de la viña que reclamaron por la paga de los que trabajaron menos, o la del hijo mayor celoso por la bondad del padre hacia el hijo pródigo que más lo necesitaba; o a la del fariseo que se ufana de pagar con justicia hasta el más pequeño diezmo, pero desprecia el recurso del publicano a la misericordia. Jesús opone entonces a una actitud reducida a la mera justicia del hombre, otra actitud basada en la misericordia.

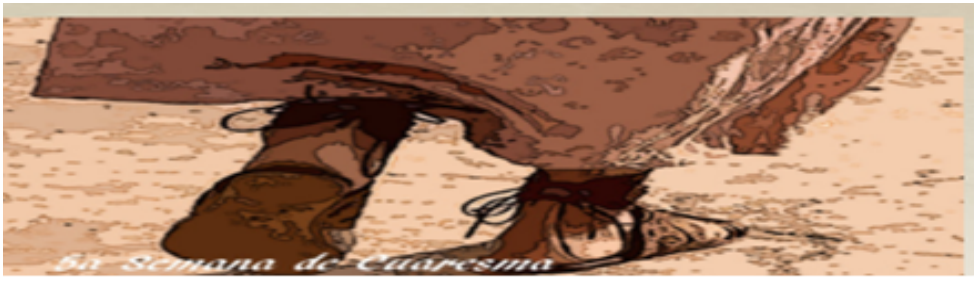
San Macario y el demonio Al regresar un día san Macario a su celda encontró en ella al demonio, que lo esperaba con una hoz en la mano y trató de segarlo por el medio. Pero al acercarse al santo perdió las fuerzas y no pudo mover la hoz. Entonces, lleno de coraje, le dijo: — Demasiada violencia sufro por ti, Macario, pues deseo vivamente dañarte y no puedo lograrlo: y me extraña sobremanera, porque yo hago todo lo que tú y aún más. Tú ayunas algunas veces: yo jamás como. Tú duermes poco: yo jamás cierro los ojos. En una sola cosa me aventajas. — ¿Cuál es ella? — preguntó san Macario. — Tu humildad — respondió el demonio.



Domingo 1 Cuaresma
Lucas 4, 1-13
En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo.
Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.
Entonces el diablo le dijo:
—«Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan».
Jesús le contestó:
—«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre"».

El Espíritu, fuerza de vida y amor, empuja a Jesús al desierto, Durante su actividad se le presentará repetidamente la tentación del poder dominador; Él mismo vivirá entre poderes hostiles, enemigos de su mensaje, que acabarán por darle muerte. La buena noticia anuncia que se abre la posibilidad de una sociedad nueva y justa, digna del hombre, la alternativa que Dios propone a la humanidad; exige como condición de parte del hombre la renuncia a la injusticia

Cristo centro de la vida
Un artista católico pinto un cuadro de la última cena. Alguien a quien le mostró el cuadro de la última cena hizo notar la belleza de una lámpara colocada sobre la mesa de la cena. Al oírlo el pintor, la cubrió rápidamente con una pincelada, y dijo: Lo que quiero es que la figura de nuestro Señor sea la central del cuadro, de manera que toda la atención del espectador deba centrarse en Él. Cualquier otra cosa que distraiga la atención de la figura debe desaparecer. Que El sea el centro de nuestra vida como lo fue Cristo para los apóstoles en el monte de la transfiguración.



Lunes 1ª semana de Cuaresma
Mateo 25, 31-46

¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?'.
Y el Rey les responderá: 'Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo'.

Hoy se celebra la Primacía de San Pedro, el ancestro original de nuestra familia cristiana, la que nos recuerda el establecimiento de una Comunidad Cristiana, bajo el liderazgo de Simón (hoy llamado "Roca") y sus sucesores

San Juan de la Cruz, nos invita a descubrir como hoy más que nunca se ama, virtud teologal de la caridad o se es egoísta; se es solidario o no; no hay términos medios. La esperanza teologal de la vida eterna y el dolor de los necesitados deben hacernos caminar en el compromiso de amor al hermano necesitado haciendo de Jesucristo; la fe teologal, hace descubrir la presencia y visita no formal de Dios. El santo escribe: "A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición" (D 59).

Al pasar **Napoleón I** por delante de una estatua de san Francisco de Asís, saludó al santo descubriéndose con mucha reverencia la cabeza. LE Preguntó uno de sus generales por qué hacía a un fraile tanta reverencia. Contestó el emperador: «Porque este santo dominó a un ejército más numeroso que el mío, y sin fusiles ni cañones ejerció en el mundo más imperio que yo».

Hay una canción de uno que se cree el Rey que manda más que nadie y dice "y mi palabra es la ley…" esto no verdad, porque ya vimos el domingo que no somos Dios, y nos estropeamos si no queremos obedecer la ley de Dios, como nos dice hoy por boca del profeta Isaías. En contra de lo que dice el profeta, Israel no obedece. La semilla de Dios en el mundo

no parece dar resultados. Isaías, profeta del consuelo, canta cuánto hay de bello y de hermoso en el mundo para devolver la ilusión y la esperanza.

Martes 1ª Semana de Cuaresma
Mt 6,7-15

Vosotros, pues, orad así: 'Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal'.

Cuentan de un hombre que estaba arriba el tejado de su casa durante una inundación; el agua le llegaba a los pies, y pasó uno con una canoa y dijo:

-"He venido a salvarte!"

-"¡No!, dijo él, he rezado a mi Dios y Él me salvará".

-"Quieres que te lleve a un lugar más alto?"

-"No, gracias, tengo fe en Dios, a quien he rezado y él me salvará."

Un el altavoz le gritan:

-"¡Cógete a esta cuerda y te subiremos!"

Lo rechazó, después, moría ahogado; y cuanto se presentó ante Dios, le dijo:

Me abandonaste, Señor: ¿Por qué?".
El Señor le respondió: fuiste tú que no quisiste salvarte. Yo te envié una canoa, una lancha a motor y un helicóptero, ¿qué más querías?"

Bien, a veces no sabemos reconocer estas señales de Dios, y nos obsesionamos, nos ahogamos por un problema y la solución está a nuestro lado; buscamos una felicidad de maneras equivocadas, en lugar de disfrutar de lo que se nos da. El Señor nos escucha siempre, pero no siempre de la forma que le pedimos… A veces pedimos las grandes cosas, y Dios está en las pequeñas cosas, las que pasen hoy y

ahora, cada día y a cada hora concreta, en cada momento... ahí nos da “el pan nuestro de cada día”

Miércoles I Semana de Cuaresma
Lucas 11,29- 32

"En aquel tiempo, habiéndose reunido la gente, comenzó a decir: «Esta generación es una generación malvada; pide una señal, y no se le dará otra señal que la señal de Jonás."

Hoy hace una semana que iniciamos la Cuaresma con el rito de la ceniza. ¿Hemos entrado en serio en este camino de los 40 días?, ¿en casa notan ya que estoy mejorando?: ¿Controlo un poco más el potro salvaje que llevo dentro, que hay que domar? Si nos encendemos de energía de amor de Dios, nos revestimos de la coraza de la fortaleza para arrancar las malas hierbas del egoísmo en nuestra vida. Si una vez hemos preparado nuestra alma sembramos la buena semilla del amor y la llevamos a todos con el servicio y la sonrisa.

Dios no se asusta de nosotros. Quizá hayas visto la película "Tarzán en Nueva York". Describe las divertidas aventuras de Tarzán y Chita cuando son trasladados en avión desde la selva a la ciudad de los rascacielos, donde todo les llena de asombro y les ocurren mil peripecias. Chita protagoniza una de las sorpresas: al llegar a la habitación del hotel ve reflejada su fea cara sobre el gran espejo del armario. El susto fue tan descomunal que, lanzando un terrible bramido presa de pavor, salió corriendo: no se imaginaba que aquel feísimo "monstruo" que ha visto en la habitación es su propia imagen reflejada en el espejo. La escena acaba bien: Chita se refugió en los brazos de Tarzán, que la cogió con afecto, calmándola con sus caricias. Y es que Tarzán quería a Chita como era: con sus pelos negros y largos, su rostro de irracional y su mirada extraviada.
¿Nos queremos como somos, y siempre con espíritu de superación y de ser mejores?



Jueves I Semana de Cuaresma
Mateo 7,7-12

"En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

"Cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos". He aquí lo que evitaría muchos contratiempos. "Desde mi infancia oí, en el seno de mi familia, cómo tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres entre todos sus antepasados, para ser tu heredad perpetua; y les cumpliste lo que habías prometido. Atiende, Señor, muéstrate a nosotros en la pena, y dame valor, Señor… Pon en mi boca un discurso acertado… A nosotros, líbranos con tu mano; y a mí, que no tengo otro auxilio fuera de ti, protégeme tú, Señor, que lo sabes todo." Ester es un ejemplo de cómo rezar en la angustia. Decirle a Dios lo que os pasa: "Estoy sola…", con el corazón vacío...

-"Dame valor... Pon en mis labios palabras armoniosas"... Es una plegaria que pide a Dios que "lleguemos a representar nuestro papel". «Señor, danos fuerza para lograrlo... "ilumínanos, danos el mejor discurrir para salir de mi soledad". «¡Dame valor!».

¿Por qué guardas tantas cosas inútiles? ¿Para qué llenar de cosas tus armarios, cuando tus hermanos los tienen vacíos? Reparte todo lo que tienes de más, para que tu alma no se halle sobrecargada al abandonar la tierra. "El corazón del hombre se encuentra donde está su tesoro". Si acumulas muchas cosas inútiles te harás esclavo de ellas, sin conseguir elevarte a las regiones bienaventuradas.



Viernes I Semana de Cuaresma
Mateo 5,20-26

"Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda»"

No es posible tener odio al hermano y participar en la Eucaristía, sacramento del Amor. **"Expulse el amor de la humildad el espíritu de la soberbia, fuente de todo pecado, y mitigue la mansedumbre a los que infla el orgullo. Los que con sus ofensas han exasperado los ánimos, reconciliados entre sí, busquen entrar en la unidad de la concordia. No volváis mal por mal, sino perdonaos mutuamente, como Cristo nos ha perdonado. Suprimid las enemistades humanas con la paz..."** (San León Magno).

Dos hermanitos vestidos de forma harapienta, uno de cinco años y el otro de diez, iban pidiendo un poco de comida por las casas. Nadie les daba… hasta que una señora les dio una lata de leche. Se sentaron los dos en la acera. El más pequeño le dijo al de diez años: "tú eres el mayor, toma primero" ... y lo miraba relamiéndose. Se lleva la lata a la boca y simulando que bebía, apretaba los labios fuertemente para que no le entrase ni una sola gota de leche. Después decía al hermano: "Ahora es tu turno. Sólo un poquito." Y el hermanito, dando un trago exclamaba: "¡Está sabrosa!" "Ahora yo", dice el mayor. Y llevándose a la boca la latita, ya medio vacía, no bebía nada. "Ahora tú", "Ahora yo", "Ahora tú", "Ahora yo"... Y, después de varios tragos, el menor se acababa toda la leche... él solito. El mayor comenzó a cantar, a danzar, a jugar fútbol con la lata vacía de leche. Estaba radiante, con el estómago vacío, pero con el corazón rebosante de alegría. Podemos aprender una gran lección: **"Quien da es más feliz que quien recibe."** ¿Cómo podrías hoy encontrar un

poco de esta "felicidad" y hacer la vida de alguien mejor, con más "gusto de ser vivida"?

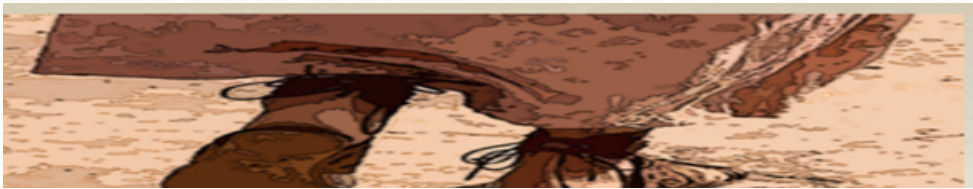
Sábado I Semana de Cuaresma
Mateo 5, 43-48

"Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.

Jesús nos dirá que somos mucho más que criaturas: ¡somos de la familia de Dios, hijos de Dios! Y nos quiere con locura; entonces ya solo vale la ley del amor, porque todos somos hermanos.

Carlitos, con cuatro años, que está enfermo. Su madre está constantemente pendiente de él. El pequeño, sintiendo el cariño de su madre, le echa las manos al cuello y le dice:
-Mamá, te quiero mucho. Te quiero con todo "tu" corazón.
-No se dice con todo "tu" corazón. - Corrige la madre-. Tienes que decir con todo "mi" corazón. El pequeño, que sabe perfectamente lo que quiere decir, rectifica a su vez:
-No, mamá. Con el tuyo que es más grande. El mío es pequeñito. Al crío le parecía poca la capacidad de su corazón para el amor que quería dar a su madre.

A Jaimito le regalan una bicicleta. Va con su madre al jardín y feliz se dedica a dar vueltas en la bici mientras su madre, sentada en un banco, se entretiene leyendo. Empieza a hacer burradas para lucir sus habilidades. Al pasar por delante de su madre, levanta los pies de los pedales exclamando: "Mamá, sin pies". A la vuelta: "Mamá, sin manos". Y a continuación, lloroso y sangrando por la boca: "Mamá, sin dientes". Si no vamos con cuidado, lo lógico será que acabemos dándonos la bofetada. Y para ir con cuidado lo importante es obedecer las normas, los mandamientos de la ley de Dios: el amor a Dios y a los demás. Si no dominamos el potrillo salvaje que llevamos dentro, terminaremos "sin dientes".



II Domingo de Cuaresma, Ciclo B.
Lc 9, 25-36

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: - "Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.".

El texto del Evangelio de hoy es muy denso, está lleno de imágenes poéticas muy vinculadas a la historia de fe del pueblo de Israel. Te recordarán las experiencias liberadoras vividas por Moisés, la valentía profética de Elías, encontrada en el encuentro con Dios en el monte.

San Juan de la Cruz decía que desde que, en el Tabor, dijo de Jesús: «¡Escuchadle!», Dios se hizo, en cierto sentido, mudo. Ha dicho todo; no tiene cosas nuevas que revelar. Quien le pide nuevas revelaciones, o respuestas, le ofende, como si no se hubiera explicado claramente todavía. Dios sigue diciendo a todos la misma palabra: «¡Escuchadle a Él!, leed el Evangelio: ahí encontraréis ni más ni menos que lo que buscáis».

CÓMO ENCONTRAR DIOS

Un día un el discípulo de un gran maestro le preguntó: - ¿Cómo puedo encontrar a Dios?
Y el maestro le contestó: - Debes quererlo.
El discípulo de dijo: - Pero yo lo estoy deseando con todo el corazón. Entonces, ¿por qué no lo encuentro?
El maestro se estaba bañando en el río con el discípulo. Sumergió la cabeza del joven bajo el agua y allí la sujetaba mientras el pobrecillo discípulo pataleaba desesperadamente para librarse.
El maestro: - ¿Por qué te agitabas tanto cuando te sujetaba la cabeza bajo el agua?
- Porque buscaba ansiosamente aire para respirar - contestó el discípulo.

- Pues entonces, cuando te decidas a buscar a Dios de verdad tan ansiosamente como buscabas el aire para respirar, entonces seguro que lo encontrarás”

Lunes II Segunda Semana
Lucas 6,36-38).

"Jesús dijo a sus discípulos: «Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará... Porque con la medida con que midáis se os medirá»"

¿Es verdad lo de "poner amor donde no hay amor para sacar amor" ?, ya decía Gandhi que el "ojo por ojo" nos dejaría a todos ciegos, y que la solución del mundo es seguir la ley de Jesús. El perdón es lo más divino, es parecerse a Dios. Ser bueno "sin medida", "Sed misericordiosos..." -Olvidad las injurias… -Sed sensibles... -No guardéis rencor... -Tened buen corazón... – "Así como también vuestro Padre es misericordioso." "Dios es amor", "Dios es misericordia." Y hemos de ser "imagen de Dios" para sentirnos felices. Ser el corazón de Dios, ser la mano de Dios... ser "como si" estuviese Dios presente cerca de fulanito... Que Dios nos conceda, por intercesión de la Santísima Virgen María, nuestra Madre, la gracia de recibir con amor la Vida que Dios nos ofrece. María, madre de los dolores, ayúdame a perdonar a los demás, que me duelan más las cosas que hago a los demás y me duelan menos las que me hacen, llorar un poco más mis pecados y menos los de los demás, "quererlos" un poco más y "quererme" un poco menos.

Una mujer llegó con su familia a un piso nuevo, y veía por la ventana a la vecina tender la ropa y pensaba "qué sucia tiene la ropa la vecina, habrá que decirle algo", y así un día y otro, hasta que su marido limpió los cristales de la ventana, y vio que la vecina tendía la ropa limpia, pero eran los vidrios de la ventana desde donde miraba que estaban sucios, si miramos mal las cosas las personas nos parecerán llenas de maldad.».



Martes II de Cuaresma
Texto del Evangelio (*Mt* 23,1-12)

No imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres (...).

Dice la historia que Benjamín Franklin, el célebre sabio, se hacía sumamente simpático a los niños. Y que muchas veces, cuando éstos le veían por la calle, le rodeaban y hasta le besaban la mano. — Señor Franklin — le dijo un día un pequeño — usted que es tan sabio. ¿Podría decirme dónde se ve a Dios? Sonrió el anciano y mostrando al niño el cielo inundado de luz le dijo: — Procura mirar al sol de frente. Lo intentó el pequeño, pero en seguida se tuvo que tapar los ojos. — No puedo. El sol me deslumbra. Entonces el sabio le contestó: — Pedías ver a Dios y ni siquiera puedes mirar al sol de frente. Hijo mío, a Dios no se le puede ver con estos ojos. Dios es el foco infinito de sabiduría y bondad, más que el sol lo es de calor y de luz. Estudia mucho. Procura ser más bueno cada día, así te irás aproximando a Él y lo verás reflejándose en el fondo de tu alma.

Un niño de unos nueve años, un domingo recuerda a su padre que hay que ir a misa. -Hoy no vamos - dice el padre-. Yo tengo otras cosas que hacer. -Pero, papá, -insiste el niño- es que hoy tenemos obligación de ir. Lo manda el tercer Mandamiento de la Ley de Dios. -No te preocupes. Eso no tiene importancia. Ya iras otro día. El pequeño se calla. Pero al poco rato interviene de nuevo: -Oye papá, si el tercer Mandamiento no tiene importancia, el cuarto aún debe importar menos (Agustín Filgueiras Pita).

Pedimos en la colecta de hoy: «Señor, Padre santo, que para nuestro bien espiritual nos mandaste dominar nuestro cuerpo mediante la

austeridad, ayúdanos a librarnos de la seducción del pecado, y a entregarnos al cumplimiento filial de tu santa Ley».

Miércoles II Cuaresma
San Mateo 20, 17-28

«*...el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos*».

Frente a los que luchan por alcanzar el poder y el éxito, para hacerse ver, frente a los que quieren ser reconocidos por sus propios méritos y trabajos, los discípulos están llamados a hacer lo contrario. Por eso les advierte: "Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor". Con estas palabras señala que en la comunidad cristiana el modelo de autoridad es el servicio. *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de octubre de 2015)*

Jesús ama a los humildes, a los sencillos, a los que son como niños. El que es sencillo nunca desea el primer puesto para sí, sino para los demás. Vivamos estos días de preparación para la Semana Santa esta virtud de la sencillez y la humildad para que Cristo vea en nuestros corazones la ternura de un niño. Preparémonos de esta manera para la Pasión del Señor, y no como lo hacían los apóstoles movidos por sus pensamientos egoístas.

Tagore: "dormía y soñaba que la vida era alegría. Desperté y vi que la vida era servicio. Y al servir comprobé que el servicio era alegría".



Jueves II Cuaresma
Lucas 16,19-31).

Les dijo Abraham: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan'. Él dijo: 'No, padre Abraham; sino que, si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán'. Le contestó: 'Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite'»"

El rico se dedica a sus placeres. Y Lázaro, "echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico, pero hasta los perros venían y le lamían las llagas". Al final los malvados, en el banquete eterno, no se sentarán indistintamente a la mesa junto a las víctimas, como si no hubiera pasado nada. **Ya Platón** veía a Dios al que se le presentan almas que por sus excesos son desfiguradas, pero también "ve ante sí un alma diferente, una que ha transcurrido una vida piadosa y sincera [...], se complace y la manda a la isla de los bienaventurados".

Dice **Benedicto XVI**: *"Hemos de notar aquí que, en esta parábola, Jesús no habla del destino definitivo después del Juicio universal, sino que se refiere a una de las concepciones del judaísmo antiguo, es decir, la de una condición intermedia entre muerte y resurrección, un estado en el que falta aún la sentencia última".*

Me da paz que el Papa diga esto, pues desde pequeño pensé que el rico no podía en la parábola estar en el infierno, pues tenía ciertos sentimientos de preocupación por los de su familia, y en el infierno no hay amor. **La Madre Teresa de Calcuta** nos decía que hay que amar "hasta que nos duela". A veces nos toca repartir caramelos entre nuestros hermanos o amigos y nos quedamos con muy pocos, y nos duele dar, pero estamos contentos. Es la alegría del dar. Vamos a hablar con la Virgen: ¿en qué me puedo dar más?



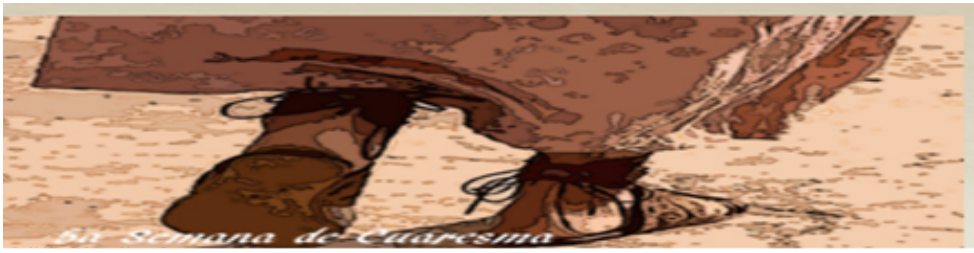
Viernes II Cuaresma
Mateo 21,33-34.45-46.

Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos.

Jesús, citas aquí un oráculo de Isaías [5,2-5] ¿Qué decepciones tienes de mí? ¿Qué esperas de mí, Señor? –"Y la arrendó a unos viñadores" ... se me ha confiado la viña, con responsabi1idades: ¿Cuáles? ¿De qué y de quiénes deberé darte cuenta? ¿Qué debo hacer fructificar? ¿Qué iniciativas esperas de mí para que la porción de tus tierras no pase a ser un erial? Se rechaza a Dios. También hoy. Dios es un estorbo.

El evangelio cita el salmo pascual por excelencia, el 117: «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular». La muerte ha sido precisamente el camino para la vida. Durante la Cuaresma, y en particular los viernes, nuestros ojos se dirigen a la Cruz de Cristo, cuyo fruto es el Espíritu Santo.

San Agustín así lo explica: *«Se plantó la viña, es decir, la ley dada en los corazones de los judíos. Fueron enviados los profetas a buscar el fruto, o sea, la rectitud de vida. Estos profetas recibieron afrentas y hasta la muerte. Fue enviado también Cristo, el Hijo único del Padre de familia; y no sólo dieron muerte al heredero, sino que también, por ello, perdieron la heredad. Su perversa decisión les produjo el efecto contrario. Para poseerla le dieron muerte, y por haberle dado muerte, la perdieron».*

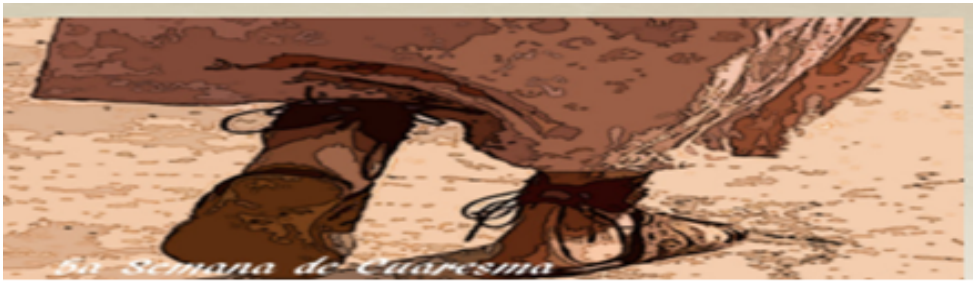


Sábado II Cuaresma
Lucas 15,1-3.11-32.

Le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le beso efusivamente. El hijo le dijo: 'Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo'. Pero el padre dijo a sus siervos: y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado'. Y comenzaron la fiesta.

Jesús, nos muestras hoy el corazón de Dios Padre. El pecado siempre se presenta primero como agradable, atrayente, seductor. El Maligno es suficientemente hábil para de momento, disimular su "juego". Vivir su libertad, reivindicar su autonomía... es positivo bajo un cierto aspecto. Eres Tú, Señor, quien nos has dado esta sed de libertad. Haz que seamos más lúcidos, Señor. "Entonces recapacitó y dijo: …estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé'" ... -Danos, Señor, este valor... saber reconocer nuestro mal y tomar la postura eficaz para probar que es verdadera nuestra decisión.

San Pedro Crisólogo (hacia 406-450) obispo de Rávena, doctor de la Iglesia en sus Sermones hablaba de ese *"Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre",* que nos pasa a todos por la cabeza, y decía: *"El que pronuncia estas palabras estaba tirado por el suelo. Toma conciencia de su caída, se da cuenta de su ruina, se ve sumido en el pecado y exclama: "Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre."*



Domingo 3º de Cuaresma
Lucas 13, 1-9

—«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

El Evangelio tiene como tema el templo. Jesús purifica el antiguo templo, expulsando del mismo, con un látigo de cuerdas, a vendedores y mercaderías; entonces se presenta a sí mismo como el nuevo templo de Dios que los hombres destruirán, pero que Dios hará resurgir en tres días.

Los diez mandamientos fueron dados por Dios, para evitar que algún distraído o inexperto se salga del camino y se precipite al vacío, se han colocado señales de peligro, barandillas o se han creado barreras. Nosotros mismos vemos qué pasa en la sociedad cuando se pisotean sistemáticamente ciertos mandamientos, como el de no matar o no robar...

Tenía razón **San Agustín** al decir: «**Ama y haz lo que quieras»**. Porque si uno ama de verdad, todo lo que haga será para bien. Incluso si reprocha y corrige, será por amor, por el bien de otro.

«No tomarás el nombre de Dios en vano». «En vano» significa sin respeto, o peor, con desprecio, con ira, en resumen, blasfemando. En ciertas regiones hay gente que usa la blasfemia como una especie de intercalación en sus conversaciones, sin tener en absoluto en cuenta los sentimientos de quienes escuchan. Además, muchos jóvenes, especialmente si están en compañía, blasfeman repetidamente con la evidente convicción de impresionar así a las chicas presentes. Pero un chaval que no tiene más que este medio para causar impresión en las chicas, quiere decir que está realmente mal. Se emplea mucha diligencia para convencer a un ser querido de

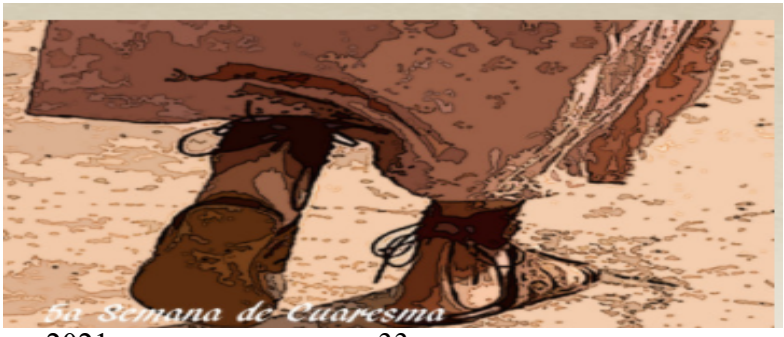
que deje de fumar, diciendo que el tabaco perjudica la salud; ¿por qué no hacer lo mismo para convencerle de que deje de blasfemar?

Lunes III Semana de Cuaresma
Lucas 4,24-30

Jesús dijo: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria... Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira...»

Esperaban ver cosas extraordinarias. No tienen fe, y Jesús no hizo allí ningún milagro. Aquellas gentes sólo vieron en Él al hijo de José, el que les hacía mesas y les arreglaba las puertas. No supieron ver más allá. No descubrieron al Mesías que les visitaba. Nosotros, para contemplar al Señor, hemos de preparar nuestra visión del alma. La Cuaresma es buena ocasión para intensificar nuestro amor con obras de penitencia que disponen el alma a recibir las luces de Dios

Hay decirnos a nosotros mismos: Y mi cruz de cada día, la que tengo que coger para seguirte, no es ponerme piedras en los zapatos. Mi cruz es el dolor cuando algo me cuesta, las injusticias que sufro, el cansancio de una clase o trabajo duros, luchar contra la pereza, el esfuerzo por ser generoso -porque me cuesta dar mis cosas-. Mi cruz es trabajar bien cuando no me apetece. Y saber obedecer cuando no quiero, y luchar contra esas debilidades que me cuestan... todo esto es obedecer y así al hacer la voluntad de Dios, amar a Dios y a los demás, más que mi voluntad. Durante esta cuaresma, Señor, quiero coger mi cruz de cada día porque quiero seguirte. ¡Que sea generoso, Dios mío!



Martes III Semana de Cuaresma
Mateo 18,21-35.

Pedro se acercó y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?». Les dice Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

¿Cuánta paciencia y comprensión almacenamos en nuestro corazón? ¿Tanta como Dios, que nos ha perdonado a nosotros diez mil talentos? ¿Podría decirse de nosotros que no somos capaces de perdonar cuatro euros al que nos los debe? ¿Somos misericordiosos?

Se cuenta de **Ramón Narváez**, un primer ministro de la España del siglo diecinueve, que firmó la sentencia de muerte de 35.000 enemigos. Cuando él estaba muriéndose, en 1886, le preguntó el sacerdote si estaba dispuesto a perdonar a todos sus enemigos. Él contestó: - "¿Enemigos? Padre, yo no tengo enemigos. Los he fusilado a todos". La manera cristiana de no tener enemigos no es fusilarles. Si supiésemos mirar a todos como amigos, no tendríamos enemigos. A las personas, en buena manera, las convertimos en lo que vemos en ellas cuando las miramos. Parafraseando el Evangelio: "Mira a los demás, a cada uno, como quieres que ellos te miren a ti".

¿Qué significa misericordia? *"La misericordia se contrapone en cierto sentido a la justicia divina y se revela en multitud de casos no sólo más poderosa, sino también más profunda que ella"*, **dice Juan Pablo II** indicando que la justicia es servidora de la caridad: "La primacía y la superioridad del amor respecto a la justicia (lo cual es característico de toda la revelación) se manifiestan precisamente a través de la misericordia".



Miércoles III Semana de Cuaresma
Mateo 5,17-19.

«Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos»"

Es una ley de libertad, como decía Jacques Philippe cuando habla de la libertad interior que nadie puede arrebatarnos. Esto es medicina para no agobiarnos, para gozar de la auténtica felicidad. Hay cosas que nos harán sufrir, pero ninguna logrará hundimos ni agobiamos del todo. Se trata de tener un "oasis" en nuestro corazón: "el hombre conquista su libertad interior en la misma medida en que se fortalecen en él la fe, la esperanza y la caridad… el dinamismo de lo que tradicionalmente se han denominado las «virtudes teologales» constituye el centro de la vida espiritual"; esto coloca en un papel decisivo en el desempeño de nuestro crecimiento interior la virtud de la esperanza: una virtud que sólo puede cultivarse unida a la pobreza de corazón. Para ser dóciles a esa maravillosa renovación interior que el Espíritu Santo quiere obrar en los corazones con el fin de hacemos acceder a la gloriosa libertad de los hijos de Dios –"donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad".

Santa Teresa de Lisieux entró en el Carmelo a los quince años con todo el entusiasmo de su adolescencia. Lo que le esperaba fue: barrer los claustros, hacer la colada, acompañar al refectorio a una hermana vieja y enferma. Pequeñas cosas. La vida humilde, la dedicada a trabajos pesados y fáciles, es una obra de selección que requiere mucho amor.



Jueves III Semana de Cuaresma
Lucas 11,14-23.

«El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama»”

En el ritual del Bautismo hay un gesto simbólico expresivo, el «effetá», «ábrete». El ministro toca los labios del bautizado para que se abran y sepa hablar. Y toca sus oídos para que aprenda a escuchar. Dios se ha quejado hoy de que su pueblo no le escucha. ¿Se podría quejar también de nosotros, bautizados y creyentes, de que somos sordos, de que no escuchamos lo que nos está queriendo decir en esta Cuaresma, de que no prestamos suficiente atención a su palabra? La Virgen María, maestra en esto, como en otras tantas cosas, de nuestra vida cristiana, nos ha dado la consigna que fue el programa de su vida: «hágase en mí según tu palabra» (J. Aldazábal).

Jeremías proclama la voz del Señor: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. Es una de las expresiones más perfectas de la Alianza. Una pertenencia recíproca: yo soy tuyo, tú eres mío. Marca el camino seguro, “a fin de que todo os vaya bien y seáis felices”. Siempre el mismo lazo entre la «fidelidad» a Dios y la "alegría". No es para tomarlo en un sentido material, de tener éxito: «No te prometo hacerte feliz en este mundo», decía la Virgen a Bernardita Soubirous. A veces los que hacen cosas malas parece que se la pasan muy bien, y que gente buena se la pasan mal en la vida. Pero el que hace el bien, por dentro siente algo íntimo, como un calorcito parecido a la "felicidad", y es la alegría íntima que da el Señor a todos los que se esfuerzan en ser fieles. Dios espera «mi rostro» ...cara a cara. Como los que se quieren.



Viernes III Semana de Cuaresma
Lc 10, 25-28.

Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó en una posada y lo cuidó.

Amar, en lo del día a día: en detalles de espíritu de servicio, como bajar la basura o recoger la mesa, hacer la cama, pero antes el trabajo bien hecho: escuchar en clase, hacer los deberes y estudiar y luego disfrutar con lo que nos gusta, cultivar aficiones de leer, escribir, música, y todo tipo de juegos… la conversación amable, la serenidad cuando los nervios asoman.

«El alma no puede vivir sin amor, siempre quiere amar alguna cosa, porque está hecha de amor, que yo por amor la creé» (Santa Catalina de Siena), por eso o nos cargamos de amor de Dios o nos engancharemos a lo primero que nos ofrezcan en la tele o en otro sitio según las modas.

¿Amo yo, efectivamente? ¿A quién amo? ¿A quién dejo de amar? ¿Cómo se traduce este amor? ¿Quién es mi prójimo? "Como tú mismo... Como tú misma...", ¡no es decir poco! ¿Cómo me amo a mí mismo/a? ¿Qué deseo yo para mí? ¿Cuáles son mis aspiraciones profundas? ¿A qué cosas estoy más aferrado? ¿Qué es lo que más me falta?

1892. Encontrándose san Fulgencio en Roma en una ocasión de una gran fiesta. al ver aquella ciudad tan iluminada y resplandeciente, aquellos magníficos palacios, aquellos monumentos y aquella grandeza, pensó al instante en el cielo, y vuelto a su compañero le dijo: «¡mira que magnificencia! ¡Oh. qué bella debe ser la Jerusalén celestial! Si en este mundo se concede tanto honor y aprecio a los hombres que aman la vanidad. ¿Cuál será el honor, la gloria y la paz de los santos que en el cielo gozan de la visión de Dios?»

Sábado III Semana de Cuaresma
Lucas 18,9-14.

En cambio, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: '¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!'. Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado»"

"El amor es lo que marca las distancias, los conceptos de lo cercano y lo lejano. "El fariseo se creía cercano y estaba muy lejos; el publicano parecía distante pero su oración, que era apenas un susurro, alcanzó los oídos del Altísimo. Hemos de pedir misericordia para todos: para el publicano que somos y para el fariseo que duerme en nosotros (Fray Nelson).

Aunque no correspondamos bien, Dios se mueve a base de "misericordia" ("jésed" que significa también "lealtad", "fidelidad", "piedad" y "gracia"...): "Indica la dulzura de un lenguaje común, algo así como esa atmósfera de entendimiento en el amor que tienen quienes comparten unas mismas convicciones, unos mismos afectos, es decir: los que están en comunión.

El perdón hace palanca y con la gracia de Dios tiene tanta fuerza que levanta el alma del pecado y de todo mal. El perdón divino "borra", "lava", "limpia" al pecador y llega incluso a transformarlo en una nueva criatura de espíritu, lengua, labios, corazón transfigurados. "Aunque nuestros pecados fueran negros como la noche -afirmaba santa Faustina Kowalska-, la misericordia divina es más fuerte que nuestra miseria. Sólo hace falta una cosa: que el pecador abra al menos un poco la puerta de su corazón... el resto lo harás tú, mi Dios... Todo comienza en tu misericordia y en tu misericordia termina".



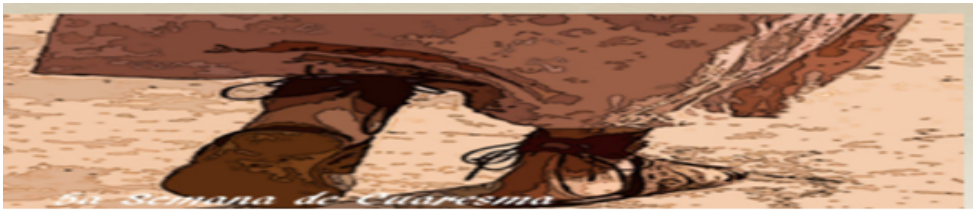
IV Domingo de Cuaresma, Ciclo B
Lc 15, 1-32.

Su hijo le dijo:
"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".
Pero el padre dijo a sus criados:
"Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado".

¿Cómo anunciar esto a nuestra sociedad de hoy, ciega por las luces del espectáculo mediático de las estrellas famosas y de la manipulación televisiva e informativa? No es fácil. Estoy convencido de que sólo el testimonio vivo y acogedor de los cristianos puede lograr hoy llamar la atención y hacer volver la mirada. Hay demasiados prejuicios y reticencias a la institución eclesiástica, que para muchos se ha hecho opaca al verdadero mensaje del Evangelio. El mundo y la Iglesia necesitan cristianos convertidos y convencidos, que hayan experimentado en sus vidas que Cristo es la Luz de verdad, que hayan sentido que Jesús es el Médico que sana, salva y libera, que hayan vivido la experiencia gozosa de ese Padre Dios que nos ama, que no quiere que nadie se condene, que quiere que todos se salven.

El cristiano, los cristianos, la Iglesia, nosotros debemos ser espacio acogedor, no condenador. Debemos dejar de ser la religión del NO, y ser el Evangelio de la Buena Noticia, el MENSAJE DE SÍ: sí a la vida, sí al amor, sí a la felicidad, sí ala placer sexual, sí a la paz, sí a la solidaridad con los pobres, sí a todo lo bueno y noble que hay en nuestro mundo, sí a todo aquello que haga al ser humano mejor. También habrá que denunciar el mal, la injusticia, las tinieblas, pero no desde luego lo primero y más importante. Dios quiere que todos

se salven, Dios quiere que todos seamos felices. Ése es el mensaje primordial.

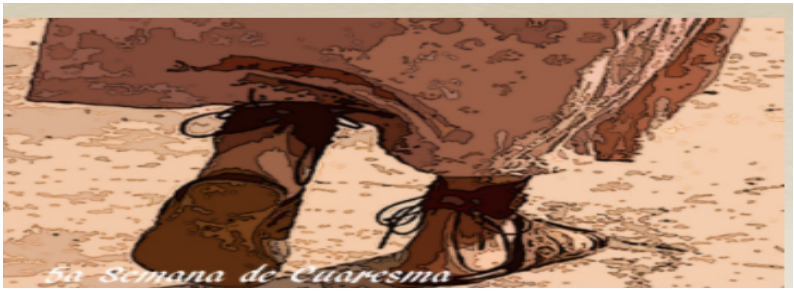


Lunes IV semana de Cuaresma
Juan 4,43-54.

"Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre", le respondieron. El padre recordó que era la misma hora en que Jesús le había dicho: "Tu hijo vive". Y entonces creyó él y toda su familia. Este fue el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea"

Vete, tu hijo vive. Creyó el hombre en la palabra que le dijo Jesús y se fue... San Juan subraya que el hombre creyó en la palabra, sin poderla verificar... Se fue. No tenía ninguna prueba. Tenía solamente "la Palabra" de Jesús. Ante todas tus promesas, Señor, nos encontramos en la misma situación. Ante tu promesa esencial: la vida eterna, la redención total y definitiva, la victoria del amor, la supresión de todo llanto y de todo sufrimiento, la resurrección, la vida dichosa junto a Dios en la claridad... ante toda esta promesa ¡hay que creer en tu palabra! En la Fe, en el salto de la Fe, en la confianza ilimitada de la Fe. "A quién iremos, Señor, Tú tienes palabras de vida eterna".

1893. Un día, una buena muchacha que luego fue santa y era hija de santa Paula escribió una carta a san Agustín suplicándole que le dijese algo de los goces del cielo. Y el santo doctor respondió con estas solas palabras: «El alma, en el cielo, gozará de la exención de todos los males, de la posesión de todos los bienes y de la visión de Dios» He aquí todo: mucho en pocas palabras. Tres cosas, pues: ningún mal, todo bien y la vista de Dios.



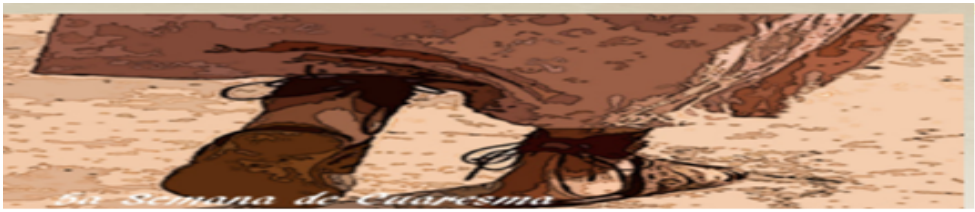
Martes IV Semana de Cuaresma
Juan 5,1-16.

"El que me curó me dijo: 'Toma tu camilla y camina'". Ellos le preguntaron: "¿Quién es ese hombre que te dijo: 'Toma tu camilla y camina?'". Pero el enfermo lo ignoraba, porque Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba allí. Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: "Has sido curado; no vuelvas a pecar"

El amor de Dios, hecho visible en la persona de Cristo, ha de apoderarse del corazón del hombre, enfermo por el pecado, a fin de inflamarlo y llevarlo por los caminos de la penitencia. Es decir: "¡Levántate, recorre el camino de la penitencia, el camino de la cruz, que lleva a Dios! Entonces serás curado, te verás sano, tendrás la vida eterna. Entonces habrás dado el primer paso para salir de tu enfermedad de treinta y ocho años, y al momento, de un salto, te vas a poner no sólo en la salud de la Cuaresma.

El agua que da fertilidad a las aguas muertas simboliza Jesús y su Espíritu. El río recuerda el paraíso, recuerdo de añoranza, el paraíso inicial de la humanidad, regado por los cuatro brazos de agua, y, por otra, al futuro mesiánico, que será como un nuevo paraíso: «Quien tenga sed, que se acerque a mí y beba. Quien crea en mí, ríos de agua viva brotarán de su entraña» (Jn 7,37-38). En Él se ha cumplido esta profecía de Ezequiel; de Él nos viene la gran efusión del Espíritu que simbolizaba el agua. Únicamente de Él nos puede venir la fecundidad, la vida (J. Pedrós).

La abundancia es imagen del cielo: la cosecha significa que Dios reparte sus bienes… como un río que va creciendo, gracias que cada día irrumpen en abundancia sobre la humanidad... sobre mí... Sin cesar, Dios vierte la abundancia de su vida en mí. ¿Qué atención presto? ¿Cómo respondo a ese don?

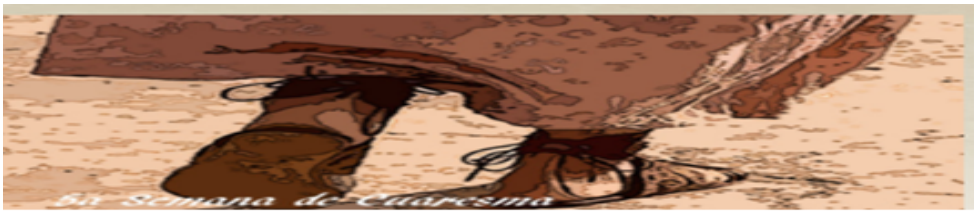

5ª Semana de Cuaresma

Miércoles IV Semana de Cuaresma
Juan 5,17-30.

«En verdad, en verdad os digo que el que oye mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que pasa de la muerte a la vida.»

«Cada hombre, después de morir; recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre». (Catecismo, 1022). Para ayudar a la libertad de los que nos rodean, procuremos mostrarles la verdad, Jesús, Vida auténtica. Jesús continúa pasando en el mundo en ti, en mí, en los santos.
Huellas en la nieve. San Josemaría tiene unos 14 años y va camino del colegio. De pronto, algo llama poderosamente su atención: -Pero... ¿qué es eso? ¡Son huellas de pies descalzos que se alejan! ¿A quién pertenecerán? A cierta distancia descubre un religioso carmelita descalzo que se dirige a su convento, situado en las afueras de la ciudad. "¡Son suyas!, se dice Josemaría, ¡Pobre sacerdote! ¡cuánto frío estará pasando!" Este hecho le remueve el corazón. "Si ese carmelita es capaz de sacrificarse así por amor a Dios, ¿qué es lo que yo debo hacer por Él?"

-"¡Aclamad cielos y exulta tierra! Prorrumpan los montes en gritos de alegría. Pues el Señor consuela a su pueblo, y de sus pobres se compadece". ¿Cómo puedo yo estar en ese plan? En medio de todas mis pruebas, ¿cómo vivir en ese clima? Y en el contexto del mundo, tan frecuentemente trágico, ¿cómo permanecer alegre, sin dejarse envenenar por el ambiente de derrota y de morosidad? Comprometerme, en lo que está de mi parte, a que crezca la alegría del mundo. Dar «una» alegría a alguien... a muchos.


5ª Semana de Cuaresma

Jueves IV Semana de Cuaresma
Juan 5,31-47.

¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que os voy a acusar yo delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién habéis puesto vuestra esperanza. Porque, si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?"

La cruz derriba los pedestales de los falsos dioses. Los dioses de los justos, de los ricos, de los satisfechos; los dioses cuyas gracias se compran y cuyos favores hay que ganarse...; esos dioses sólo sirven para ser derribados, pues no son más que becerros de oro de pacotilla, imágenes deformadas de quienes las han fabricado. Dios tendrá para siempre el rostro de un crucificado, expulsado fuera de las murallas de la ciudad, ridiculizado, injustamente condenado.

San Gregorio Magno ensalza la misericordia divina: «¡Qué grande es la misericordia de nuestro Creador! No somos ni siquiera siervos dignos, pero Él nos llama amigos. ¡Qué grande es la dignidad del hombre que es amigo de Dios!» (Homilía 27 sobre los Evangelios). «La suprema misericordia no nos abandona, ni siquiera cuando la abandonamos» (Homilía 36 sobre los Evangelios).

"Jesús, está claro que no puedo amarte si primero no creo. La fe es muy importante, porque es el paso previo a la caridad, al amor. Por eso, he de fomentarla y cuidarla; no puedo jugar con la fe, ponerla en peligro. En otros tiempos se incitaba a los cristianos a renegar de Cristo; en nuestra época se enseña a los mismos a negar a Cristo. Entonces se impelía, ahora se enseña; entonces se usaba de la violencia, ahora de insidias; entonces se oía rugir al enemigo, ahora, presentándose con mansedumbre insinuante y rondando, difícilmente se le advierte" (San Agustín).

Solemnidad. San José, Esposo de la Virgen María (19 de marzo)
Mateo 1,16.18-21.24.

"Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Dice **san Bernardo**: "¿Por qué quiso José despedir a María? Escuchad acerca de este punto, no mi propio pensamiento, sino el de los Padres; si quiso despedir a María fue en medio del mismo sentimiento que hacía decir a san Pedro, cuando apartaba al Señor lejos de sí: Apártate de mí, que soy pecador (Lc 5, 8); y al centurión, cuando disuadía al Salvador de ir a su casa: Señor, no soy digno de que entres en mi casa (Mt 8, 8). También dentro de este pensamiento es como José, considerándose indigno y pecador, se decía a sí mismo que no debía vivir por más tiempo en la familiaridad de una mujer tan perfecta y tan santa, cuya admirable grandeza la sobrepasaba de tal modo y le inspiraba temor. El veía con una especie de estupor, por indicios ciertos, que ella estaba embarazada de la presencia de su Dios, y, como él no podía penetrar este misterio, concibió el proyecto de despedirla. La grandeza del poder de Jesús inspiraba una especie de pavor a Pedro, lo mismo que el pensamiento de su presencia majestuosa desconcertaba al centurión. Del mismo modo José, no siendo más que un simple mortal, se sentía igualmente desconcertado por la novedad de tan gran maravilla y por la profundidad de un misterio semejante; he ahí por qué pensó en dejar secretamente a María.

¿Habéis de extrañaros, cuando es sabido que Isabel no pudo soportar la presencia de la Virgen sin una especie de temor mezclado de respeto? (Lc 1, 43). En efecto, ¿de dónde a mí, exclamó, la dicha de que la madre de mi Señor venga a mí?" La cita es larga, pero me gusta más esa explicación que otras muchas que nos cuentan.

Decía S. Josemaría: "Yo me lo imagino joven, fuerte, quizá con algunos años más que Nuestra Señora, pero en la plenitud de la edad y de la energía humana. / José se abandonó sin reservas en las manos de Dios, pero nunca rehusó reflexionar sobre los acontecimientos, y así pudo alcanzar del Señor ese grado de inteligencia de las obras de Dios, que es

la verdadera sabiduría". De este modo, aprendió poco a poco que los designios sobrenaturales tienen una coherencia

Sábado IV Semana de Cuaresma
Juan 7,40-53.

"¿Por qué no lo trajeron?". Ellos respondieron: "Nadie habló jamás como este hombre".” ¿Nicodemo, les dijo: "¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo?".

Su fisonomía moral está dicha en dos palabras: será santo (Lc 1,35). Brillan en Él todas las virtudes: la paciencia, la caridad, la obediencia, la humildad, la fortaleza, la templanza, la justicia. Su espíritu de abnegación y sacrificio da luz a todas las virtudes: castidad, pobreza, obediencia. Inocente sin pecado, con autoridad en su enseñanza: Ningún hombre obró como Él, ningún hombre habló como Él, ningún hombre amó como Él, ningún hombre sufrió como Él (Miguel Ángel Fuentes). Es como si Jesús nos dijera: “en vosotros mismos es donde me veréis, como ve un hombre su propio rostro en un espejo” (San Cipriano). «Siempre despiertos —como afirmaba Pascal— apoyándole en su agonía, hasta el final de los tiempos».

Un sacrificio agradable a Dios es el de la pureza de corazón. "Por defender su pureza, San Francisco de Asís se revolcó en la nieve, San Benito se arrojó a un zarzal, San Bernardo se zambulló en un estanque helado... Tú, ¿Qué has hecho?", escribía san Josemaría. Así huyeron de las ocasiones, y cortaron las tentaciones los santos. Tú, como ellos, tienes tentaciones. Madre mía, que como ellos sea fuerte para no ponerme en ocasión de pecado (no ver la tele solo, por ejemplo) y para cortar desde el principio las tentaciones. Cuando las tenga, rezará un bendita sea tu pureza, y, así contigo, seré más fuerte (José Pedro Manglano).



V domingo de cuaresma, ciclo "B".
Evangelio: Jn 8, 1-11

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: —«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.

Jesús, mismo es el grano de trigo venido de Dios, el grano de trigo divino, que se deja caer en tierra, que se deja romper en la muerte y, precisamente de esta forma, se abre y puede dar fruto en todo el mundo. Ya no se trata sólo de un encuentro con esta o aquella persona por un momento. Ahora, en cuanto resucitado, es "nuevo" y rebasa los límites espaciales y temporales. Ahora llega de verdad a los griegos. Ahora se les muestra y habla con ellos, y ellos hablan con él; así nace la fe, crece la Iglesia a partir de todos los pueblos, la comunidad de Jesucristo resucitado, que se convertirá en su cuerpo vivo, fruto del grano de trigo. (Benedicto XVI, Visita a la iglesia evangélica luterana de Roma,domingo 14 de marzo de 2010).

La puerta del corazón

Un hombre había pintado un bonito cuadro. El día de la presentación al público, asistieron las autoridades locales, fotógrafos, periodistas, y mucha gente, pues se trataba de un famoso pintor, reconocido artista. Llegado el momento, se tiró el paño que revelaba el cuadro. Hubo un caluroso aplauso. Era una impresionante figura de Jesús tocando suavemente la puerta de una casa. Jesús parecía vivo. Con el oído junto a la puerta, parecía querer oír si dentro de la casa alguien le respondía. Hubo discursos y elogios. Todos admiraban aquella preciosa obra de arte. Un observador muy curioso, encontró un fallo en el cuadro. La puerta no tenía cerradura. Y fue a preguntar al artista: 'Su puerta no tiene cerradura. ¿Cómo se hace para abrirla?'. El pintor respondió: 'No tiene cerradura porque esa es la puerta del corazón del hombre. Sólo se abre por el lado de adentro'.



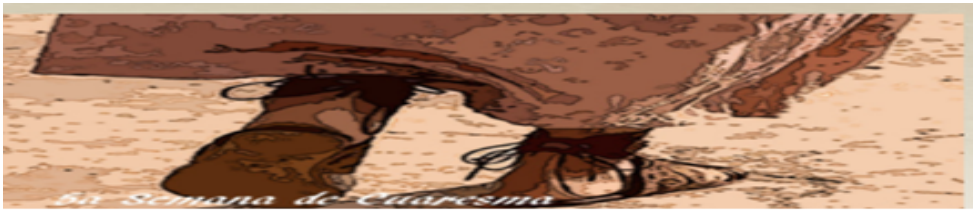
V Semana de Cuaresma Lunes
Juan 8,12-20

Jesús les dirigió una vez más la palabra, diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida».

El dios del templo ya no es el Padre, sino que en el tesoro guardan lo que ganan en el mercado que han montado en el templo. Ha llegado el tiempo propicio para elegir entre la luz y la oscuridad, entre Dios y los poderes mundanos…Queremos seguir la verdad, vencer toda ignorancia. Disipar las tinieblas que nos envuelven como una nube, y contemplar al Dios verdadero y proclamar: "Bendita sea la luz verdadera." (Clemente de Alejandría).

Las tinieblas quedan disipadas con la luz del Señor: el sentido del dolor, de la muerte y de la vida; el valor de la renuncia, de la entrega y del amor verdadero; el por qué es mejor perdonar, pensar en los demás, o servir sin esperar nada a cambio. Esto no lo entienden los que no le siguen, los que no tienen la Cruz por señal, ni el nombre de cristianos.

Cuentan que, estando reciente la revolución francesa, Reveillère Lépaux, uno de los jefes de la república, que había asistido al saqueo de iglesias y a la matanza de sacerdotes, se dijo a sí mismo: 'Ha llegado la hora de reemplazar a Cristo. Voy a fundar una religión enteramente nueva y de acuerdo con el progreso'. Pero no funcionó. Al cabo de unos meses, el «inventor» acudió desconsolado a Bonaparte, ya primer cónsul, y le dijo: –¿Lo creeréis, señor? Mi religión es preciosa, pero no arraiga entre el pueblo. Respondió Bonaparte: –Ciudadano colega, ¿tenéis seriamente la intención de hacer la competencia a Jesucristo? No hay más que un medio; haced lo que Él: haceos crucificar un viernes, y tratad de resucitar el domingo.


5a. Semana de Cuaresma

Martes V Semana de Cuaresma
Juan 8, 21-30.

Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y el que me ha enviado está conmigo; no me ha dejado solo porque yo hago siempre lo que le agrada. Al decir estas cosas, muchos creyeron en él»"

Jesús sube a Jerusalén para la fiesta de las Tiendas y vemos las controversias con los judíos de Jerusalén que culminarán en el intento de apedrear a Jesús. La fiesta de las Chozas era para los judíos la fiesta por excelencia de la esperanza mesiánica.

San Germán de Constantinopla contempla así esta obediencia de Cristo: «A raíz de que Cristo se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz (cf. Flp 2,8), la Cruz viene a ser el leño de obediencia, ilumina la mente, fortalece el corazón y nos hace participar del fruto de la vida perdurable. El fruto de la obediencia hace desaparecer el fruto de la desobediencia. El fruto pecaminoso ocasionaba estar alejado de Dios, permanecer lejos del árbol de la vida y hallarse sometido a la sentencia condenatoria que dice: "volverá a la tierra de donde fuiste formado" (Gén 3,19). El fruto de la obediencia, en cambio, proporciona familiaridad con Dios, dando cumplimiento a estas palabras de Cristo: Cuando yo sea levantado en alto atraeré a todos a Mí (Jn 12,32). Esta promesa es verdad muy apetecible».

San León Magno dice: «¡Oh admirable poder de la Cruz!... En ella se encuentra el tribunal del Señor, el juicio del mundo, el poder del Crucificado. Atrajiste a todos hacia Ti, Señor, a fin de que el culto de todas las naciones del orbe celebrara mediante un sacramento pleno y manifiesto, lo que realizaban en el templo de Judea como sombra y figura... Porque tu Cruz es fuente de toda bendición, el origen de toda

gracia; por ella, los creyentes reciben de la debilidad, la fuerza; del oprobio, la gloria; y de la muerte, la vida».

Miércoles V Semana de Cuaresma
Juan 8,31-42.

«Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que Él me ha enviado»"

La Iglesia desde sus primeras persecuciones vio en los tres jóvenes arrojados al horno de Babilonia su propia imagen: los jóvenes perseguidos, castigados, condenados a muerte, perseveran en la alabanza divina y son protegidos por una brisa suave que los inmuniza del fuego mortal. También la Iglesia, en medio de sus persecuciones continúa alabando al Señor con el Cántico de Daniel: «A Ti gloria y alabanza por los siglos. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres...

Las dificultades abren paso a la fe, la virtud mejora en la dificultad, a veces necesitamos que se arruinen nuestros planes para que admiremos la sabiduría, bondad y poder de Sus planes. A veces, ser vencidos es la única forma de salir ganando. La fidelidad, dirá Jesús, es lo que define al creyente: "Si permanecéis fieles a mi palabra..." San Alfonso María de Ligorio dice de los mandamientos: "¿pesan al cristiano los divinos mandamientos? Sí, como al ave sus alas". Las alas pesan, pero las alas son vuelo, vida. Unirse a la palabra de Dios, Jesús, "es vuelo, es vida, y es libertad" (Fray Nelson).

Francisco de Asís contemplaba la creación y elevaba su alabanza a Dios, manantial último de toda belleza, en su Cántico al hermano sol. Engarzada esta luminosa oración en forma de letanía, el cántico de las criaturas es de acción de gracias, por todas las maravillas del universo.





25 de marzo. Lc 1,26-38.

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño que nazca será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, tu parienta Isabel ha concebido también un hijo en su ancianidad, y la que se llamaba estéril está ya de seis meses, porque no hay nada imposible para Dios».

El anuncio a María, desposada con José, pero sin cohabitar con él (los esponsales eran un compromiso firme de boda: podían tener lugar a partir de los doce años y generalmente duraban un año), es en Galilea, región paganizada; Nazaret, pueblo de guerrilleros; muchacha virgen, de la estirpe davídica por parte de su futuro consorte: es la imagen viviente de la gente del pueblo fiel, pero sin mucha tradición religiosa. Y ahí tiene lugar la encarnación de Dios en la historia, lo más divino que pueda acontecer.

Reflexión:

No es lo mismo necesitar algo esencial (como el agua para vivir) que algo secundario (por ejemplo, un coche para transportarnos). En el segundo caso, puede haber muchas opciones más: el transporte público, pedir ayuda a otra persona, caminar... ¡o simplemente no ir! Hay también "necesidades" que nos inventamos. Queremos "necesitar" de esta prenda de ropa, de un día de descanso... ¡de cualquier cosa o situación! Y nos ingeniamos para conseguirlo, haciéndonos creer que realmente lo necesitábamos.

Algo así le pasa a Dios. Pero por amor. En realidad, pudo salvarnos de cualquier forma, sin nuestra colaboración. Pero quiso hacer las cosas a su manera. Y "se inventó" una necesidad, tal como le hacemos nosotros.

Hoy celebramos a María. Ella fue la primera creatura de la que Dios quiso "depender" para realizar su plan. María dijo que sí. Y porque llevaría en su seno al mismo Dios, hecho carne, Él quiso preservarla de toda mancha de pecado. Así, Cristo halló un lugar digno para encarnarse. Y también en esta

Navidad, Él ha querido "necesitar" un sitio para nacer. ¡Qué lo pueda encontrar en mi alma!

Viernes V Semana de Cuaresma
Juan 10,31-42.

Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre». Querían de nuevo prenderle... Y muchos allí creyeron en Él"

Nos acercamos a Jesús con los protagonistas de la Pasión, por ejemplo, Verónica, esa mujer atrevida, que se abre paso para dar la cara por Jesús; limpia su rostro y queda grabada su faz en el velo, como queda impresa la imagen de Cristo en nuestra alma. Por eso, de ahí nacen deseos de no empañar esa imagen con cosas malas, queremos limpiar el rostro de Jesús... Son los actos de amor y de desagravio, jaculatorias y petición de perdón ante nuestros retrasos e indelicadezas, desganas y falta de sensibilidad. Son también nuestras contrariedades, enfermedades, unidas a la cruz de Jesús; y las correcciones que nos hacen, agradecer esa ayuda. Y siempre con María, ir de su mano, a donde Ella nos lleve.

Colocándonos espiritualmente ante el Cristo crucificado, Salvador, Buen Pastor, Amigo que da la vida por sus amigos, meditemos sobre ese momento de gracia, perdón y salvación, hablándole desde nuestra más profunda intimidad:

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
tú que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos,
vuelve tus ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.
Oye, Pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.
Espera, pues, y escucha mis cuidados.

Pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados?” (“Gratis datae”).

Sábado V Semana de Cuaresma
Juan 11,45-57.

¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchos signos. Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él... ¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?"

"Hemos de convencernos de que el mayor enemigo de la roca no es el pico o el hacha, ni el golpe de cualquier otro instrumento, por contundente que sea: es esa agua menuda, que se mete gota a gota, entre las grietas de la peña, hasta arruinar su estructura. El peligro más fuerte para el cristiano es desperdiciar la pelea en esas escaramuzas sobrenaturales, que calan poco a poco en el alma, hasta volverla blanda, quebradiza e indiferente, insensible a las voces de Dios" (san Josemaría).

Newton Preguntado

Preguntaron a Newton de qué manera el hombre convertido en polvo podría componerse de nuevo para formar un cuerpo. Cogió sin pronunciar palabra un puñado de limadura de hierro, lo mezcló con arena y preguntó a su interlocutor: «¿Puede usted separar el polvo de hierro de esta masa?» El otro contestó negativamente. Entonces el sabio cogió un imán, lo acercó a la mezcla, y las partículas de hierro se pegaron en seguida al mismo. Luego Newton dijo con calma: «El que puso tal fuerza en el hierro imanado, ¿no podrá dar nuevamente una envoltura corporal a nuestra alma inmortal?»

Cuaresma que ahora nos pone delante de estas preguntas fundamentales: ¿avanzo en mi fidelidad a Cristo?, ¿en deseos de santidad?, ¿en generosidad apostólica en mi vida diaria, en mi trabajo ordinario entre mis compañeros de profesión?



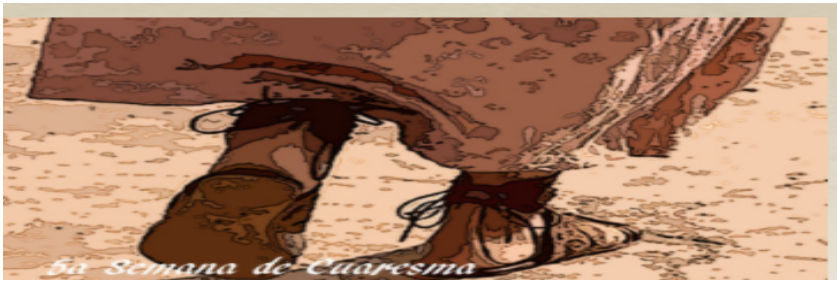
Domingo de Ramos
Pasión según san Lucas

El Domingo de Ramos es la única ocasión, en todo el año, en que se escucha por entero el relato evangélico de la Pasión. Lo que más impresiona, leyendo la pasión según Marcos, es la relevancia que se da a la traición de Pedro. Primero es anunciada por Jesús en la última cena; después se describe en todo su humillante desarrollo.

Es necesario leer la historia de la negación de Pedro paralelamente a la de la traición de Judas. También ésta es preanunciada por Cristo en el cenáculo, después consumada en el Huerto de los Olivos. De Pedro se lee que Jesús se volvió y «le miró» (Lc 22,61); con Judas hizo más aún: le besó. Pero el resultado fue bien distinto. Pedro, «saliendo fuera, rompió a llorar amargamente»; Judas, saliendo fuera, fue a ahorcarse.

¡Cuántas veces tenemos que decir que hemos hecho como Pedro! Nos hemos visto en la situación de dar testimonio de nuestras convicciones cristianas y hemos preferido mimetizarnos para no correr peligros, para no exponernos. Hemos dicho, con los hechos o con nuestro silencio: «¡No conozco a ese Jesús de quien habláis!».

El padre Primo Mazzolari tuvo una predicación famosa un Viernes Santo sobre «nuestro hermano Judas», haciendo ver cómo cada uno de nosotros habría podido estar en su lugar. Judas vendió a Jesús por treinta denarios, ¿y quién puede decir que no le ha traicionado a veces hasta por mucho menos? Traiciones, cierto, menos trágicas que la suya, pero agravadas por el hecho de que nosotros sabemos, mejor que Judas, quién era Jesús.


5a Semana de Cuaresma

Lunes santo
Juan 12,1-11.

"Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania. María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume. Judas Iscariote... "Déjala. Ella tenía reservado este perfume para el día de mi sepultura. A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre".

Los gladiadores de la arena ungían su cuerpo antes de la lucha. También Cristo se enfrenta con su pasión como un luchador. Es el gran combate, la lucha hasta la muerte con el enemigo de Dios, Satanás. La unción que había de reforzar y dar agilidad a su naturaleza humana, fortaleciéndola como a un luchador en la arena, la fuerza de Dios, la recibió el Señor en el monte de los Olivos de manos del Padre: otro motivo para poder atribuir a la unción de Betania el carácter de imagen y símbolo prefigurativo. Los nardos de María exhalan el gozoso aroma de la vida, de la próxima gloria real y de la dignidad del sacerdocio de Cristo, pero al mismo tiempo sirven de aviso para la lucha y la muerte, la sepultura y el amortajamiento.

María de Betania contribuye, en verdad, a la sepultura de Cristo cuando los que son bautizados -enterrados con Cristo- reciben de manos de la Iglesia la santa unción bautismal. El "buen olor de Cristo" (2 Co 2, 15) se expande entonces por toda la casa de la Iglesia y la voz del odio tiene que enmudecer porque la pobreza, rica ya ahora, se regocija del despilfarro del amor.



Martes Santo
Jn 13,21-33.36-38.

«En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará". "Señor, ¿quién es?». Le responde Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar». Y, mojando el bocado, lo toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote.»"

El diablo, como un perro, ronda ladrando para atacarnos…A esto viene Jesús estos días, como recuerda San Andrés de Creta hablando de Cristo como luz: «La Encarnación de Cristo es como el sol que penetra e ilumina las almas, las cuales ya no permanecen a oscuras por causa de las tempestades de este mundo, que las envanecen y aturden, o por efecto de la abundancia de las riquezas y de las dotes y cualidades que las ofuscan y pervierten. La gloriosa Luz de Cristo es Luz que de verdad ilumina. Y es un misterio que, junto a Cristo, que es la verdad, "Luz de las naciones", pueda haber gente con oscuridad…

El pecador es el que vuelve la espalda al Señor para ser egoísta. San Agustín describe el pecado como «un amor a sí mismo hasta el desprecio de Dios». Una traición, un no querer depender de Dios, "no tener necesidad del amor eterno, sino que deseamos dominar nuestra vida por nosotros mismos» (Benedicto XVI).

"Afortunadamente, el pecado no es la última palabra. Ésta es la misericordia de Dios. Pero ella supone un "cambio" por nuestra parte. Según denunció Bourdaloue, «querríamos convertirnos cuando estuviésemos cansados del mundo o, mejor dicho, cuando el mundo se hubiera cansado de nosotros». Seamos más listos. Decidámonos ahora. La Semana Santa es la mejor ocasión. En la Cruz, Cristo abre sus brazos a todos. Nadie está excluido. Todo ladrón arrepentido tiene su lugar en el paraíso**.**



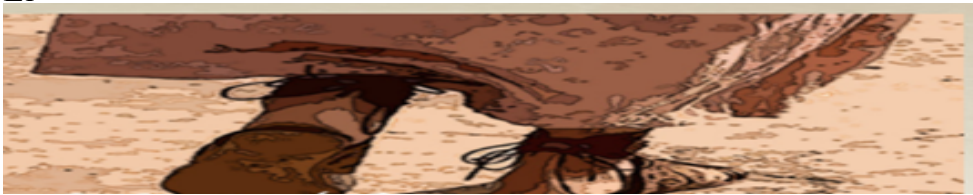
Miércoles Santo
Mateo 26,14-25.

«¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?». Ellos le asignaron treinta monedas de plata. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?». Le dice: «Sí, tú lo has dicho»”

“El que todo lo sabe dijo a los apóstoles: Id a casa de tal persona. Dichoso el que por la fe puede recibir al Señor, preparando su corazón a modo de cenáculo y disponiendo con devoción la cena... Estando, Señor, a la mesa con tus discípulos, expresaste místicamente tu santa muerte, por la cual los que veneramos tus sagrados padecimientos somos liberados de la corrupción. El que escribió en el Sinaí las tablas de la ley comió la pascua antigua, la de la sombra y figuras, y se hizo a Sí mismo Pascua y mística hostia viviente...” (San Andrés de Creta). Y ahí, en ese ambiente de intimidad y entrega, sufre Jesús la traición. A lo largo del tiempo, la historia de Judas se repite. Es el misterioso y desconcertante proceder de la condición humana.

«Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará»”. ¿Acaso soy yo, Señor, el que te entrega? ¿Lo amamos o vivimos traicionándolo y sólo queriendo aprovecharnos de Él, conforme a nuestros intereses, muchas veces por desgracia, mezquinos?

“¿Un hombre, yo, soy el centro del amor divino? Lo que hace por mí, lo hace con infinito amor personal. Si en una familia la madre ama a cada uno de sus hijos como si fuese el único, en forma mucho más perfecta todavía Dios me ama a mí, y todo lo que hace lo hace por mí... Si Él dio su vida por mí, dé yo mi vida por Él... y dándola como Él” (San Alberto Hurtado S.J.)



Jueves santo Juan 13,1-15.



"...y se puso a lavar los pies de los discípulos y... os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros»"

Jesús les lavó los pies dándonos un ejemplo de servicio. En la Última Cena, Jesús se quedó con nosotros en el pan y en el vino, nos dejó su cuerpo y su sangre. Es el jueves santo cuando instituyó la Eucaristía y el Sacerdocio. Al terminar la última cena, Jesús se fue a orar, al Huerto de los Olivos. Ahí pasó toda la noche y después de mucho tiempo de oración, llegaron a prenderlo. Son los momentos en que sale de los muros de lo seguro y va a lo nuevo, a darnos nuestra libertad.

Benedicto XVI: lavar es imagen de los sacramentos que nos sumergen en "aguas del amor de Jesús: la vida y la muerte de Jesús, el bautismo y la penitencia, constituyen juntamente el lavatorio divino, que nos abre el camino de la libertad y nos permite acceder a la mesa de la vida". Es el servicio a los demás de Jesús y del cristiano, un "sí" continuado. "De estos dos puntos se desprende una eclesiología y una ética cristianas. Aceptar el lavatorio de los pies significa tomar parte en la acción del Señor, compartirla nosotros mismos, dejarnos identificar con este acto. Aceptar esta tarea quiere decir: continuar el lavatorio, lavar con Cristo los pies sucios del mundo.

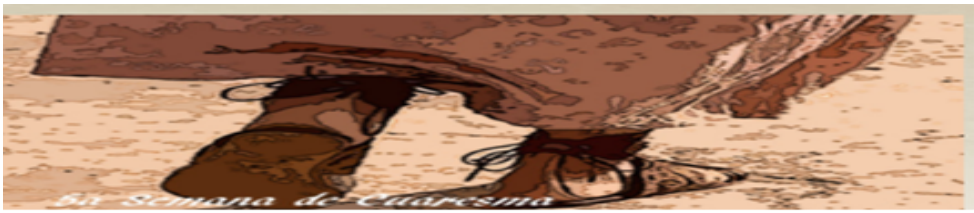
El amor universal no existe si no es también concreto, como señalaba Dovstojeski: **“¿por qué será que cuanto más amo a la humanidad, más me fastidian los hombres?”**

San Agustín tenía un dilema entre la oración y la labor de pastor, y señala que cuando acudimos al trabajo apostólico, nos ensuciamos inevitablemente los pies. Pero los ensuciamos por la causa de Cristo, porque aguarda fuera la multitud y no hay otro modo de llegar a ella que, metiéndonos en la inmundicia del mundo, en medio de la cual se encuentra: «Y he aquí que me levanto y abro. ¡Oh Cristo, lava nuestros pies: perdona nuestras deudas, porque nuestro amor no se ha extinguido, porque también nosotros perdonamos a nuestros deudores! Cuando te escuchamos, exultan contigo en el cielo los huesos humillados. Pero cuando te predicamos, pisamos la tierra para abrirte paso; y, por ello, nos conturbamos si somos reprendidos, y si alabados, nos hinchamos de orgullo. Lava nuestros pies, que ya han sido purificados, pero que se han ensuciado al pisar los caminos de la tierra para abrirte la puerta”.

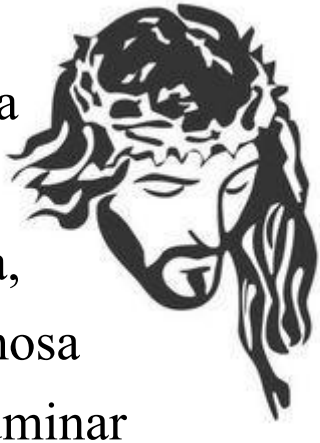
No sabemos si Jesús siguió la cena judía, pero en cualquier caso hacía la cena acostumbrada en sus ocho partes: 1. Encendido de las luces de la fiesta. 2. La bendición de la fiesta (Kiddush), todos a la mesa, bendiciendo la primera copa y tomando hiervas. 3. La historia de la salida de Egipto (Hagadah), y se servían la segunda copa de vino y leían Éxodo, capítulo 12. Se asaba en un asador en forma de cruz el cordero, sin romper ningún hueso. 4. Oración de acción de gracias por la salida de Egipto. Todos se ponían de pie y recitaban el salmo 113. 5. La solemne bendición de la comida. 6. La cena pascual. 7. Bebida de la tercera copa de vino: la copa de la bendición. 8. Bendición final (leyendo Números 6,24-26) y con una cuarta copa, “de Melquisedec”.

san Agustín: «come la vida, bebe la vida: tendrás la vida y esa vida es íntegra» (Sermón 131, I, 1). «Salve, verdadero cuerpo, nacido de María

Virgen»; así reza hoy la Iglesia: «Concédenos pregustarte en el momento decisivo de la muerte». Sí, tómanos de la mano, oh Jesús eucarístico, en esa hora suprema que nos introducirá en la luz de tu eternidad: **"Oh Jesús! ¡Oh, Jesús! Oh, Jesús, hijo de María ".**



Señor,
dame la gracia
de caminar
esta Cuaresma
por la senda
de una fe viva,
operante y luminosa
que me permita iluminar
todos los acontecimientos
de mi vida con tu luz,
y me ayude a ser fiel



y perseverante en mi propósito
de acompañarte en la cruz
con amor y generosidad.